

**“NO ES QUE HAYA GANADO UNO U OTRO,
GANAMOS TODOS...”***

Juan Carlos Salgado

Cuando llegó a su casa, a las 5 de la mañana del martes, le dijo a su esposa, Marcia, que había terminado felizmente su misión y que estaba tranquilo. No se acostó, sin embargo. Se duchó y afeitó y leyó otra vez la declaración que recién había terminado de discutirse por horas y que poco después conocería el país. Exigente, le encontró un error de redacción y telefoneó a los coordinadores.

Enseguida, el general Juan Carlos Salgado se fue a sus oficinas de Bandera 52, donde ejerce como director del Centro de Estudios e Investigaciones Militares (Cesim), para esperar las reacciones. De allí llamó a su hijo Álvaro, teniente del Ejército, que sirve en la Escuela de Infantería que él dirigió. Como todos los militares jóvenes, a éste le interesaba que terminara el capítulo para que, al fin, las FF.AA. se dedicaran a sus labores profesionales.

* Texto completo de la entrevista realizada por el periodista Mauricio Carvallo al general Juan Carlos Salgado, integrante de la Mesa de Diálogo sobre Derechos Humanos, publicada en *El Mercurio* del 18 de junio de 2000, cuerpo D.

Véase también en esta edición el texto completo del Acuerdo suscrito por la Mesa de Diálogo, así como la entrevista de la periodista Raquel Correa a Pamela Pereira, abogada e integrante de la Mesa de Diálogo, y el artículo de José Zalaquett “La Mesa de Diálogo sobre Derechos Humanos y el Proceso de Transición Política en Chile”.

“También le preocupaba ver a su padre tironeado por las circunstancias”, resume el general Salgado (51, cuatro hijos), representante directo del general Ricardo Izurieta en la Mesa de Diálogo.

Enemigo de los personalismos, sin proponérselo fue uno de los personajes símbolos. Hasta marzo, compartió esta misión con la de enlace del Ejército con Pinochet en Londres. Pero cuando el ex Comandante en Jefe volvió, su trabajo en la Mesa se hizo tan intenso que delegó parte de su labor del Cesim.

El esfuerzo de Salgado condujo al reconocimiento histórico de los militares. Y ahora, tal como hacen quienes experimentan una aventura en común, está invitando al grupo de comensales a almorzar en sus oficinas como para impedir que desaparezca el espíritu logrado.

Pero es hombre de armas, no un diplomático, y, como todo general, su anhelo es mandar una división. Sólo que, por su mismo éxito, su nombre ya circula como quien puede dirigir la búsqueda de información sobre detenidos-desaparecidos, tarea a la que se comprometieron las FF.AA.

Con franqueza

En su oficina del quinto piso, enchapada de madera, conviven la foto oficial del general Izurieta, ubicada al centro, y aquella de Pinochet cuando fue Comandante en Jefe. Tras sus palabras suena una sonata de Beethoven.

—Es distinto dialogar frente a quienes no sólo tenían muchos prejuicios sobre el tema de fondo, sino también sobre la profesión, comportamiento y actitud militar —reconoce—. Este tipo de enfrentamiento no obedece a la estrategia clásica ante situaciones de conflicto en que uno trata de imponer lo que quiere. Más que imponer, se trató de convencer.

—¿Y cómo trató de hacerlo?

—Con la franqueza. Cuando se tratan francamente temas tan delicados, las barreras se desarman y las actitudes pasan a ser más amistosas. Esta fórmula la usamos todos y gracias a eso el ambiente fue transformándose en mucho más cordial, y en algunos momentos, hasta afectuoso. Avanzamos más cuando nos conocimos más.

—Sin embargo, se sucedieron varios momentos de crisis...

—Aunque parezca contradictorio, también ayudaron a crear ese clima. Fue obvio que los momentos de crisis trajeron siempre consensos y reencuentros tras las frases de excusa por la dureza empleada.

—*¿Cuál misión fue más difícil, la de la Mesa, o la que desempeñó por el general Pinochet?*

—La misión como enlace pretendió mantener una suerte de apoyo permanente al ex Comandante en Jefe, pero sin tener muchas posibilidades de cambiar la situación. En cambio, la Mesa fue más previsible, ya que manteníamos siempre un objetivo y sabíamos que llegaríamos a algún acuerdo mínimo.

—*Sin embargo, casi no lo alcanzó...*

—Yo siempre tuve una visión optimista, a diferencia de muchas personas. Había una condición que el ministro Fernández planteó en una oportunidad: la Mesa era anómala porque era la única instancia en que las FF.AA. dialogaban. Entonces yo pensé que se trataba de una oportunidad única.

—*En la última sesión usted se levantó, tomó el micrófono y pidió que no se grabara nada. Se puso la otra mano en el pecho y en un llamado que emocionó a todos dijo que si no se alcanzaba el acuerdo no se lograría nunca...*

—No sé quién le hizo esa descripción tan dramática, pero fue algo así... En ese momento algunos pesimistas quisieron abandonar la discusión. Entonces hice un llamado diciendo que quienes iban a salir sin llegar a un resultado que nos incluyera, despreciarían una gran oportunidad histórica que después sería muy difícil recomponer. Ya habíamos superado dos crisis en las cuales incluso se puso en situaciones complicadas a mi Comandante en Jefe. Una tercera sería definitiva.

—*¿También dijo que pasó parte de la semana defendiendo la Mesa ante otros generales?*

—No fue así... Lo que dije fue que así como los abogados de derechos humanos defendían con pasión algunos puntos, preocupados porque podría haber algún tipo de respuesta de los sectores que representan, esa misma situación también la vivíamos nosotros, porque debíamos darles explicaciones a nuestros camaradas. Quise decir que sufriríamos las mismas dificultades si se alcanzaban posturas demasiado extremas.

La dimensión

—*¿Y han quedado aclaradas las dudas de los generales?*

—Uno nunca queda absolutamente conforme con lo que hace. Siempre piensa que se podría haber hecho de una forma distinta. Teníamos claro que, inevitablemente, iba a haber acuerdos que no serían totalmente satisfactorios. Porque, en el fondo, se trataba de una transacción. Pero creo, por

las conversaciones que he sostenido con mi Comandante en Jefe, que donde hay un acuerdo absoluto es en la invocación que hace toda la Mesa.

—¿Cuál?

—Colocar la situación de los derechos humanos en su verdadera dimensión. No como producto de un acto espontáneo de alguien que se levantó dispuesto a hacer cosas censurables, sino situándolas en un contexto.

—Y este contexto tiene dos partes. La primera, que el clima de odiosidades mutuas vino desde muy atrás y tuvo una crisis mayor con la intervención de las FF.AA. No es que entonces se detuviera la historia, sino que ésta prosiguió con toda su carga, lo cual se manifestó en diferentes formas, entre ellas los hechos que lamentamos. La segunda es que cuando planteamos la disposición a tratar el tema de los desaparecidos, dijimos que no debíamos contentarnos con llegar solamente a su solución, sino que deberíamos hacer una propuesta más global al país y llamar a las conciencias.

—¿Cuánto costó que las FF.AA. se plegaran a la declaración que condenó “las graves violaciones a los derechos humanos en que incurrieron agentes de organizaciones del Estado durante el gobierno militar”?

—En forma independiente de tales palabras, siempre supimos que íbamos a tener que hacer algún reconocimiento. Era inevitable porque ya existía una opinión generalizada y que no se podía seguir..., no digo ocultando ex profeso (busca la expresión justa)..., sino que debíamos develar la verdad. Era parte de la catarsis que se necesitaba. No es lo mismo que todo el mundo sepa que eso ocurrió, a que nosotros lo confirmemos. Fue lo notable de la declaración. Aunque a alguien podrá no gustarle la forma cómo se dijo, constata situaciones lamentables que no deben repetirse.

—Sin embargo, ése fue un párrafo de transacción en que se dejó afuera la mención expresa de los desaparecidos. El que propusieron los abogados reconocía una política sistemática de violaciones a través de desapariciones, asesinatos y torturas...

—Desde un principio negamos que hubiese habido un sistema para hacer desaparecer personas. No quiero quitarle gravedad, pero lo sistemático implica cifras muy distintas.

—Tampoco el texto se refiere a militares como los autores...

—La fórmula “agentes de organizaciones del Estado” incluye a cualquier funcionario que depende de éste. Es obvio que esos actos trascienden los hechos puntuales que pudieron haber cometido militares o carabineros. Pero estamos reconociendo violaciones a los derechos humanos, y en ese sentido el hablar de agentes del Estado tiene una connotación mucho más amplia.

Las consecuencias

—*El reconocimiento de las FF.AA. facilitó la salida, aunque al principio ustedes trataran de ganar tiempo y no aprobaban nada mientras no se solucionara el caso del general Pinochet.*

—Es al revés. Podíamos haber alargado indefinidamente la discusión y, de hecho, en las dos ocasiones de crisis en que la Mesa quedó complicada, recompusimos las situaciones en gestos que hasta pudieron ser interpretados como debilidad.

—*Pero, aparentemente, les preocupó llegar a un acuerdo porque pudo entenderse que abandonaban a su suerte a Pinochet justo cuando se lo desaforaba. Por eso se piensa que todo esto va amarrado con el fin de su caso.*

—Así como no usamos argumentos legítimos para suspender el diálogo, tampoco recurrimos a la Mesa como punto de referencia para el caso del general Pinochet. Lo dijimos expresamente e incluso nadie cuestionó que yo tuviera un papel importante en la relación del Ejército con él. Resultaba impropio que se dijese que usábamos la Mesa, porque significaría que me cuestionaban a mí.

—*¿Entonces, qué está haciendo el Ejército por Pinochet?*

—Ha hecho y está haciendo mucho. No solamente le da el apoyo de seguridad y logístico que le corresponde de acuerdo a la legislación. El mejor apoyo que le puede brindar es manifestar la voluntad de sobreponernos a temas de la coyuntura y del pasado. Y aunque en instituciones jerarquizadas como la nuestra no corresponde hacer una evaluación del superior, el gesto del Comandante en Jefe de suscribir el documento es el mayor respaldo que puede tener el general Pinochet. Porque es el Ejército de hoy día el que asume una situación del pasado.

—*¿Para sepultar éste?*

—Para asumir sus consecuencias.

—*¿Y el resultado de la Mesa no impactará en la Suprema por la vía de no mantener vigentes los problemas del pasado?*

—Sería una especulación. No se puede relacionar la Mesa con casos específicos, pero sí con que con su declaración final el país tiene otra sensación, hecho que debe permear todas las instancias. Si se ayuda a la convivencia y dentro de ella se encuentra la solución más justa posible, entonces ocurriría lo que nosotros esperamos.

—*¿Pero el reconocimiento de que se cometieron atentados a los derechos humanos no levanta una cortina entre las actuales FF.AA. y las pasadas?*

—No. Por eso recordamos el contexto histórico. No podemos justificar actos de violaciones de derechos humanos, pero podemos explicarnos las causas. Creemos que en el contexto en que se vivió el personal nuestro se vio arrastrado a esas conductas. No nos atrevemos a juzgar a quienes cometieron actos que hoy se consideran violatorios de los derechos humanos. Al revés. El Ejército está asumiendo de alguna forma esa responsabilidad. Sería injusto que se considerara una separación.

“Ganamos todos”

—¿Por qué se dejó afuera el párrafo de texto original, que “la violación a los derechos humanos es moralmente contraria al juramento, a la tradición histórica y al sustento ético de las FF.AA. y de Carabineros”?

—Porque no tenía sentido. Ante situaciones que producen en algunas personas sensaciones de horror es mucho más provechoso el compromiso de que no vuelvan a ocurrir en el futuro. Quizás una frase como ésa podría haberse interpretado como que hubiese habido una contradicción entre el juramento y lo que ocurrió y no nos pareció una relación correcta.

—¿Es un logro para ustedes, entonces, condenar las violaciones a los derechos humanos sin hacer una mención directa a una política que lo habría permitido?

—No, siempre dijimos, y creo haber usado la expresión más de una vez, que no era bueno ni lícito hacer “gallitos” por párrafos o frases. Siempre pedí que llegáramos a consensos. Que registremos las cosas en que estábamos de acuerdo y que dejáramos afuera aquellas en que no. Por lo tanto, en lo que usted se refiere, todos estábamos de acuerdo. No es que haya ganado uno u otro, ganamos todos porque fuimos capaces de concordar. Lo peor que podría ocurrir es que se saquen conclusiones para ver quién ganó o perdió. Yo dije que si al término de la Mesa se percibe que hay vencedores y vencidos, significaría que hemos fracasado.

—Las agrupaciones de familiares de detenidos-desaparecidos y de derechos humanos miran con desconfianza el resultado. ¿Quiere decirles algo?

—Lo que hubiéramos hecho siempre dejaría disconforme a un sector. Por lo tanto, cualquier cosa que dijera ahora para conformarlas tampoco será apreciado. Hay que pensar más en el apoyo de la gran mayoría que en minorías disconformes.

—Ellos temen que terminarán los procesos a militares porque se podrá canalizar la información para aplicar la amnistía.

—Si la ley de amnistía se aplicara de acuerdo al espíritu con que fue dictada, todos los casos cubiertos por ella deberían estar cerrados. Entonces, el que se diga que el resultado de la Mesa inducirá a aplicarla no hace más que ratificar un hecho que debía haberse producido inevitablemente. La Mesa no se pronunció sobre esta ley.

—*¿No se pronunció para evitar un conflicto interno?*

—No, porque lo que dijéramos iba a resultar inoficioso porque quienes aplican la ley son los tribunales.

Fragmentada y dispersa

—*Parece inaudito que la solución pase por una sorpresiva propuesta de la abogada Pereira, quien hizo confianza en que las FF.AA. recabarán información sobre los desaparecidos.*

—Primero, la propuesta no fue tan sorpresiva. Fue un tema que se barajó por parte de los abogados que argumentaron que la información está en alguna parte. Muchas veces supusieron que nosotros la teníamos catalogada en kardexs. Cuando los convencimos de que no era así, que estaba fragmentada y dispersa, se planteó que aparecería si colaborásemos de alguna forma. En el fondo, pensaron que si hasta aquí no ha habido progreso, el compromiso de las FF.AA. para colaborar en la búsqueda de información es lo mejor que puede haber.

—*¿Y por qué la información está fragmentada y dispersa?*

—Fragmentada, porque es probable que sobre un mismo caso hubiese participado más de una persona, lo cual haría muy difícil alcanzar toda la verdad si declarara una sola. Y dispersa, porque las FF.AA nunca tuvieron información centralizada.

—*¿Entonces, cómo se podrá recabar esa información si además se denunció que en la década del 80 escuadrones desenterraron muertos y los dinamitaron para borrar las pistas?*

—Los abogados de derechos humanos pueden sostener hoy día cualquier información que no nos consta, porque no la tenemos.

—*¿Nunca ha escuchado una cosa así?*

—Sólo igual que usted.

—*¿Pero si encontrarán estos indicios, lo dirían?*

—Todavía no hemos resuelto qué mecanismos podremos utilizar. Incluso hay mucha gente que sugiere que hagamos investigaciones, pero para nosotros es imposible porque no tenemos las facultades legales.

—*¿Entonces, qué harán para encontrar la información?*

—Debemos promover alguna fórmula que nos haga llegar la información dispersa. Es complicado, no es fácil de definirlo en tan corto tiempo. Pero nunca vamos a dar a conocer el mecanismo al que arribemos porque sólo la reserva nos permitirá mantener el secreto de la identidad de quienes sabrían lo que pasó.

—¿Las FF.AA. sienten la obligación de aportar información porque de lo contrario no aparecerían cumpliendo la tarea que asumieron solemnemente?

—El único sentimiento de obligación que podríamos tener es que debemos hacer el máximo esfuerzo para obtener información, pero sin dar ninguna seguridad respecto a cuánta. Estamos partiendo de cero. Lo que más importa es hacer todos los esfuerzos.

—¿Y qué pasaría si después de seis meses, prorrogables a un año, las FF.AA. no consiguen información?

—Tendríamos que conversarlo en esa fecha. Para el Ejército lo más difícil fue colaborar en la búsqueda de la información. No porque no queramos, sino por lo que significa para el Comandante en Jefe.

—¿Qué significa?

—Que asume en plenitud la responsabilidad de restañar las heridas del pasado. Y ese sacrificio se va a hacer.

—¿Y si no se obtiene información no significaría que los Comandantes en Jefe no tendrían poder para solucionar una materia que se relaciona con el ámbito de las FF.AA.?

—Yo sostuve en la Mesa que los Comandantes en Jefe nunca han tenido poder para solucionar un problema como éste. Porque mucha de la información, y eso también es un elemento que se discutió, no estaría en manos de personas en servicio activo. Por lo tanto, los mandos institucionales no tienen ninguna atribución jerárquica sobre la gente que está en retiro. Así que tampoco es justo decir que si no se encuentra información es porque los mandos no tienen capacidad para resolver el problema. La información está tan fuera del alcance de los Comandantes en Jefe como si se le pidiera al cuerpo de bomberos que informe sobre qué pasó con la baja de las acciones.

—¿Entonces, no hay que hacerse ninguna ilusión sobre el hallazgo de los desaparecidos?

—No quiero decir eso. Dudamos en asumir la tarea porque muchas veces se nos dijo eso mismo. Hay muchas cosas que hay que evaluar a partir de ahora. Lo que está claro es que haremos todo lo posible.

—¿No les bastará decir qué pasó, sin encontrarlos a todos?

—Para poder decir eso es necesario saber qué realmente pasó con ellos. No podemos inventar una historia. Obligados a tener un resultado, sería muy fácil dar una información global. Alguien podría decir que esa gente desapareció porque fue lanzada al mar una cantidad equis. Para decir eso no se necesita hacer ninguna investigación, pero es muy poco serio. Creemos que lo que podamos informar tiene que ser consecuencia de informaciones que tengan cierto grado de fidelidad.

La mano de Pamela

—*Es curioso que esta misión se base en una idea de Pamela Pereira, cuya propuesta no incluía el reconocimiento de violaciones de derechos humanos.*

—La fórmula que han llamado como de ella reemplazó la propuesta legislativa de Gonzalo Vial, quien promovía una solución a través de lo que algunos llamaron el garrote y la zanahoria. Esta dejaba a la conciencia de las personas la entrega de información, por lo cual la posibilidad de que llegáramos a un resultado era más remota.

—*¿Por qué, concretamente, las FF.AA. se opusieron a la propuesta de Vial?*

—Porque incluso hablaba de penalizar a quienes deberían haber tenido información en virtud de las funciones que hubiesen desempeñado. Es decir, sin siquiera una prueba, se habría acusado a personas de haber estado escondiendo información. Ya no habría sido tema de encontrar a los desaparecidos, sino una caza de brujas.

—*¿Qué piensa del hecho que Vial no haya firmado los acuerdos de la Mesa?*

—Siempre fue muy consecuente y un gran aporte. No firmó porque estuviera en desacuerdo con el texto final, que no conoció, sino porque mantuvo su postura. El mismo le ha quitado dramatismo al hecho.

—*La abogada Pereira y usted simbolizaron la nota humana de la Mesa. ¿Sintió algo especial cuando al comienzo ella no le dio la mano y después terminó extendiéndosela cálidamente?*

—Creo que ella decidió usar desde un comienzo los gestos simbólicos. Cuando dio la explicación de por qué no nos podía dar la mano, entendí que fue un gesto para llevar sus sentimientos a la Mesa. Durante el transcurso de las reuniones le dije que aunque habíamos considerado su gesto como una ofensa, el pasado no podía ser motivo de una querrela permanente entre nosotros. Porque si tenía dudas respecto del honor de

determinadas personas, no podía traspasarlo a quienes, como nosotros, no había conocido jamás y sobre las cuales no tenía ningún cargo específico. Ella quedó con la obligación de reparar esa ofensa y eso fue lo que hizo el día final. Ya no tenía ninguna razón para no darnos la mano.

—*De todas maneras fue un gesto emocionante ¿o los militares no se emocionan?*

—Los militares nos emocionamos como todas las personas. Recogí su gesto porque nos dijimos cosas muy duras, pero siempre con mucho respeto. Y entendí que ese gesto generoso, y de grandeza de su parte, reparaba algo pendiente.